

“El holandés errante”

L. ENRIQUE MÁRQUEZ

(skeptic@ciudad.com.ar),

ILUSIONISTA, AUTOR E INVESTIGADOR DE PRESUNTOS FENÓMENOS PARANORMALES

No podíamos elegir mejor título para encabezar esta breve reseña sobre quien algunos llegaron a denominar “El Hombre Milagroso de Holanda” o “El Mozart de los Detectives Psíquicos”. En realidad, nuestra metáfora apunta al nombre de un clásico truco de magia con naipes de ese infinito arsenal del que disponen los magos.

No es casual la elección desde el momento que —al igual que en un juego de magia— mientras el espectador desconoce la trampa, el mago logra engañarle quedando la ilusión garantizada. Es inevitable la compara-

ción con la historia de Gerard Croiset (1909-1980) que, gracias a su promotor, les ha hecho vivir una gran ilusión a muchos. Como dicen los ilusionistas que nunca revelan sus trucos: cuando se conoce el secreto de un juego se pierde el encanto y la ilusión. Pues bien, si Ud. está dispuesto, prepárese al desencanto y la desilusión,



CORTESÍA DEL AUTOR
Gerard Croiset
(1909-1980)
en acción.



CORTESÍA DEL AUTOR

Wilhelm Heinrich Carl Tenhaeff.

puesto que le revelaremos el secreto del aparente éxito de esta *superestrella* psíquica.

Uno de los motivos por los cuales el mito de Croiset ha traspasado las fronteras, obedece a la falta de información crítica en castellano. Este problema no es nuevo y es extensivo a toda esa larga lista de supuestos dotados parapsicológicos que importan los medios, sin

chequear siquiera cuánto hay de cierto y de mentira en lo que se divulga. Tampoco es negocio ofrecer dudas al respecto cuando se sabe que lo que vende es lo “mágico”, “milagroso” y “paranormal”.

En el caso de Croiset, este tipo de inconveniente se acrecienta por dos razones: una fundamental que tiene que ver con la barrera del lenguaje que impone el idioma holandés, lengua para nada universal que limita el acceso a la fuente original; y una segunda —que conspira contra la objetividad— es el papel del principal promotor de las *proezas* de Croiset, el Prof. Wilhelm Tenhaeff (1894-1981). Ambos puntos están relacionados, por lo que el análisis será conjunto.

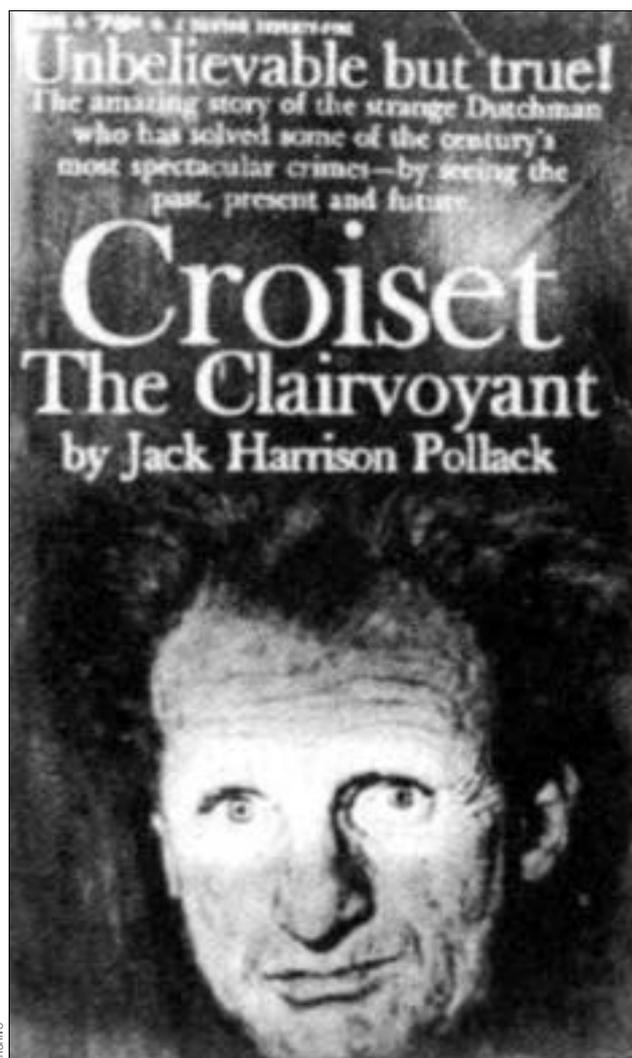
El copioso material que se pudo haber registrado de las intervenciones psíquicas del *clarividente* holandés, prácticamente en su totalidad está en su idioma y son producto y opinión de las *investigaciones* que llevó a cabo Tenhaeff.

Considerado el descubridor de las cualidades de Croiset, monopolizó todo lo que trascendía de ellas a tra-

vés del periodismo. El hecho que fuera psicólogo y dispusiera de la primer cátedra de parapsicología en la Universidad de Utrecht (Holanda) presuponía un marco de seriedad y fiabilidad a sus informes. Nada más equivocado si tan sólo consideramos la cantidad de polifacéticos académicos universitarios que se adhieren a conceptos pseudocientíficos y, después, los divulgan.

EXPANSIÓN DEL MITO

El mito llega al mundo de habla hispana de la mano del periodista norteamericano Jack Harrison Pollack. En 1964 publica “un tratamiento popular” del tema, así lo define él, basando su libro principalmente en la información proporcionada, supervisada y autorizada por Ten-



Versión en inglés (1964) y en castellano (1967) del libro de J. H. Pollack.

haeff (Pollack, 1964). La versión en castellano, publicada en 1967, lleva el ostentoso título *Los Ojos del Milagro. Croiset el Clarividente*.

Seguramente el autor logró su objetivo con una gran aceptación popular del libro, lo que no es lo mismo que decir un reconocimiento científico de su obra, asesor y

protagonista. Los motivos eran más que fundamentados y fueron dándose a conocer paulatinamente.

El primer problema que encontró Tenhaeff y su protegido, fue la mirada esquiva que tuvieron que soportar por parte de los parapsicólogos norteamericanos. En aquella época, la figura de J. B. Rhine —considerado el

completaba una tesis doctoral sobre *Enige Aspecten van de Paragnose in het Nedherlandse Strafproces* [“Algunos Aspectos de la Paragnosia en los Procesos Criminales de los Países Bajos”], en la cual informaba sobre sus experimentos con cuatro detectives psíquicos entre los que se incluía Gerard Croiset.

Su investigación lo llevó también a indagar a autoridades policiales de Holanda y el extranjero. Aquellos resultados no solamente fueron nulos sino que en declaraciones posteriores Brink se atrevió a afirmar categóricamente: “a excepción de una adivinación fortuita ocasional, ningún clarividente alguna vez ha sido capaz de resolver un caso policial por medios paranormales en Holanda” (Brink, 1958, 1960).

Por supuesto que esta conclusión es muy diferente a la que nos intentó hacer

crear Pollack desde su libro con la guía de Tenhaeff. Aunque, en honor a la verdad, ya el propio Tenhaeff se atajaba en el prefacio de este libro anticipando que sus investigaciones parapsicológicas eran totalmente secundarias para el interés del público y la policía, y que sus aplicaciones prácticas debían permanecer como un asunto de importancia menor.

¿No sería Tenhaeff el verdadero clarividente? Semejante cautela evidentemente estaba anticipando el maremoto que se venía, con críticas irrefutables que no sólo ponían en duda su honestidad sino que además derribarían el castillo mítico de Croiset.

El investigador holandés Ottervanger fue uno de los primeros en cuestionar la labor de Tenhaeff y su patrocinado; su amplio archivo permitió a otros escépticos continuar con esta tarea.

C. Pelz, oficial de policía de Hamburgo, continuó arrojando leña al fuego con un severísimo informe titulado “*Herr Croiset, Sie können nicht hellsehen*” [“Señor Croiset, Ud. no es Psíquico”] (Pelz, 1959/1960). Por su parte Th. van Roosmalen, Superintendente de Utrecht, publicó en una revista local de la policía una serie de *bloopers* de psíquicos, sin olvidarse, obviamente, de Croiset. Entre sus tantos yerros, revelaba el caso de un niño de 14 años que había desaparecido de su hogar en diciembre de 1957. Los padres consultaron a Croiset, quien los condujo al lugar que él consideraba “clave”, los llevó a un muelle donde se detuvo y les dijo: “Aquí es donde su hijo entró al agua y se ahogó. Estoy desconsolado por tener que ser el primero en ofrecerles mi pésame por haber sufrido tan penosa pérdida”. Los padres comenzaron hacer los arreglos para el funeral. Pocos días después, el muchacho fue encontrado, oculto

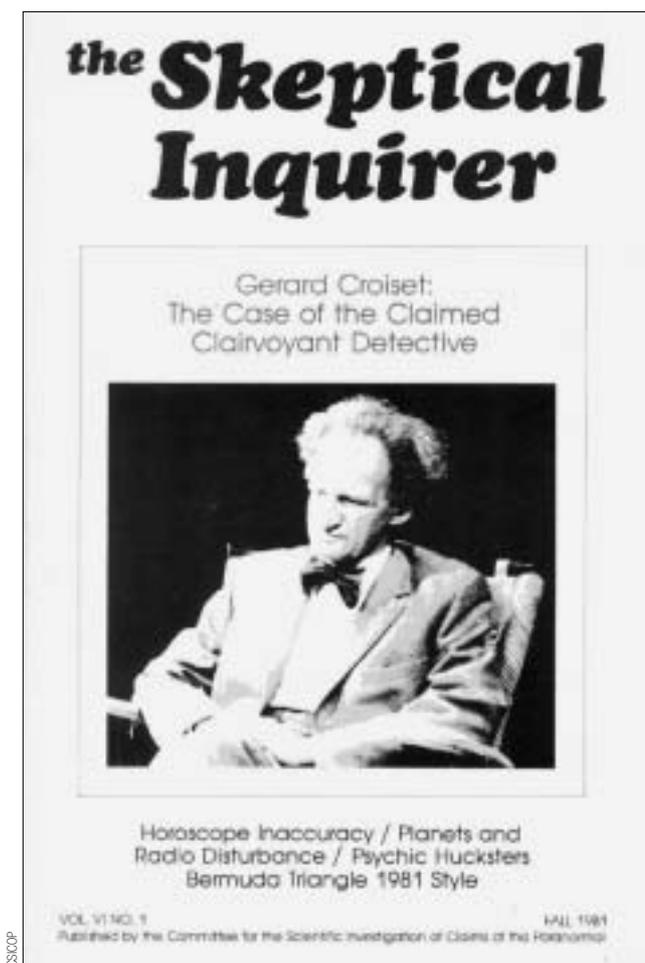
El oficial de Policía Filippus Brink se atrevió a afirmar categóricamente: “a excepción de una adivinación fortuita ocasional, ningún clarividente alguna vez ha sido capaz de resolver un caso policial por medios paranormales en Holanda”

padre de la parapsicología moderna— tenía un peso importante en el mundillo parapsicológico por la labor que venía desarrollando. Cualquier psíquico sabía que una opinión favorable de Rhine sobre sus aptitudes, sería el mejor trampolín para la fama y luego “échate a dormir”. El propio Tenhaeff nos confirma esta apreciación en Croiset: “El señor Croiset comprendía muy bien la utilidad de esas investigaciones. Pero, al mismo tiempo, advertía que esas investigaciones le procuraban la ocasión de hacerse valer como *paragnosta* y de fundamentar así sus aspiraciones al poder”.

Conforme a esto, lo sospechoso (o quizás no tanto) es que Croiset rechazara en dos oportunidades el ofrecimiento de Rhine a ser sometido a una investigación. Siendo el propio Tenhaeff el que los presentara personalmente en Holanda en mayo de 1951, es *extraño* que dejara partir a Rhine con el primer rechazo y sin pruebas de las virtudes de su representado. Con la falta de humildad que evidentemente lo caracterizaba, Croiset le justificó a Pollack esta negativa con la siguiente respuesta: “Las pruebas estadísticas del doctor Rhine me probarían sólo que poseo capacidad *paragnóstica*. ¡Y eso lo sé! ¡Estoy demasiado ocupado para jugar a adivinar cartas como un niño!” (???)

OMISIONES Y DISCREPANCIAS

Más grave aún es toda la información que Pollack omitió. Mientras él sostenía que “los resultados que había obtenido Gerard Croiset para localizar niños desaparecidos, solucionar crímenes y otras miríadas de problemas, fueron tan espectaculares que entre 1946 y 1950 rápidamente fueron conocidas por toda Holanda” (p.299), el oficial de policía Filippus Brink, en 1958,



Portada de *The Skeptical Inquirer* donde el periodista holandés Piet Hein Hoebens publicó su trabajo de investigación y desenmascaró a sus compatriotas: el pretendido vidente Gerard Croiset y su máximo promotor, el parapsicólogo Wilhelm Tenhaeff.

en un pajar, vivo y en buen estado (Roosmalen, 1960).

En un memorable encuentro que tuvo Roosmalen con Tenhaeff, cuenta que éste intentó convencerlo de la eficacia de Croiset. No tuvo mejor idea que ofrecerle en detalle dos maravillosos casos en los que la policía fracasó y el hombre milagroso hizo valer su apodo. Uno estaba relacionado con un asesinato en un ayuntamiento, y otro con un robo en una fábrica.

Gran sorpresa se llevó Van Roosmalen cuando decidió comprobar los datos. La Policía le informó que no tenían ningún registro de que se hubiera cometido tal crimen en ese lugar y, en cuanto al robo, la cosa fue peor. A causa del augurio de Croiset, se arrestó a un presunto ladrón que luego se demostró que era totalmente inocente. Después de este último suceso, su nombre pasó a ser una *mala palabra* en la comisaría de ese distrito.

Antes de escribir su libro, Pollack intentó algunas incursiones del mismo tenor en un semanario. En febrero de 1961, su entusiasmo por el *dúo dinámico* lo reflejó en la revista *This Week*. La tarea del profesor y los “éxitos” del clarividente fueron puestos en un pedestal, sumándosele la confianza que podía garantizar el propio periodista que había chequeado personalmente los casos (?). Pero, como siempre, apareció un *pinchaglobos*.

En esa oportunidad el que *empuñó el alfiler* cargado de tinta fue el Dr. Hansel. Se tomó la molestia de dirigir una carta a las autoridades policiales de Wierden para chequear el caso de “El Asaltante del Martillo”, del cual Pollack hablaba en ese artículo y que luego también reprodujera en su libro¹. La detallada respuesta (22/3/61) que obtuvo del alcalde E. D. Maaldrink, difería notablemente y en aspectos cruciales que desbarataban las afirmaciones de Pollack. Hansel envió una carta a *This Week* señalando las discrepancias, pero la revista no la publicó. Tuvimos que esperar unos años para conocer estos detalles en su libro, que ya es un clásico de la literatura demoledora de las afirmaciones de lo paranormal (Hansel, 1966).

EL MITO SE DERRUMBA

Si hasta aquí estaba encendida la mecha, la explosión se produjo con los trabajos del cronista holandés Piet Hein Hoebens (1948-1984), quien trabajaba en *De Telegraaf* (diario líder de Holanda) haciendo periodismo de investigación.

El hecho de ser holandés lo aventajaba sobre su par norteamericano a quien deja muy mal parado. Desmenuzó los casos más importantes y, desde ya, las conclusiones fueron muy diferentes. Mientras que las omisiones y exageraciones de Pollack saturaban de brillo su libro, la investigación de Hoebens opacaba los casos y oscurecía la imagen del dúo Tenhaeff-Croiset. Sería largo enumerar el detallado análisis que volcó en dos artículos del *Skeptical Inquirer* (Hoebens, 1981, 1981-1982), de los cuales el Prof. Tenhaeff tuvo conocimiento por anticipado pero se negó a contra-argumentar tras varias invitaciones cursadas.

A modo de resumen ofrecemos algunos datos interesantes:

— En mayo de 1956 el fiscal público en Amsterdam reveló que un año antes tres psíquicos habían intentado arrojar luz sobre la desaparición de un habitante de Rossum de 31 años de edad. Croiset había afirmado que el hombre estaba vivo y se había establecido en Alemania. Al poco tiempo fue encontrado muerto en un canal en el municipio de Ootmarsum, Holanda.



WALTER SANDERS PARA LIFE/PX INC

Croiset posando frente al canal De Vliet de Holanda, donde 'presuntamente' tuvo 'éxito' en el hallazgo del cadáver de un niño de seis años

- En 1966, Croiset viajó a Adelaida, Australia, para buscar a tres niños perdidos. Un "comité" local le pagó los gastos. El clarividente estaba seguro de que los chicos estaban sepultados debajo de un nuevo almacén. Recomendó la demolición. El "comité" recaudó 40.000 dólares australianos para que el edificio fuera derribado. Se excavó un pozo de cuatro metros y no se encontró ningún cuerpo. Croiset sugirió que excavaran un metro más "y los chicos serán encontrados". También se equivocó. El costo del error no afectó a su reputación.
- En 1969, Croiset fue a Viareggio, Italia, para buscar a un jovencito de 13 años de nombre Ermano Lavarini. "Vió" que el muchacho había caído al agua mientras estaba jugando. En realidad, Ermano había sido asesinado por un amigo durante una pelea. El cuerpo fue encontrado en los médanos.
- En junio de 1973, Croiset fue consultado desde La Haya por los parientes de un chino asesinado. El clarividente indicó que un tal señor Senf sabía más acerca del crimen. Los familiares secuestraron a Senf y lo torturaron durante tres horas para obtener una "confesión". El señor Senf, sin embargo, no tenía nada que confesar, porque era inocente. La semana siguiente, Croiset visitó a Senf, que estaba en un hospital recuperándose de la paliza. Le llevó flores y le aseguró que ahora estaba muy convencido de su inocencia.

— Consultado en 1950 sobre un caso de violación en Arnheim, Croiset "vio" que el violador tenía "un órgano genital anormalmente grande". Cuando la policía arrestó al sospechoso lo único grande que confirmó fue el error de Croiset. Lo más risueño, es el análisis *psicoanalítico* que intenta Pollack para justificar lo injustificable: "Ellos comprendieron que él era un cocinero de veinte años que ocasionalmente utilizaba en la cocina una gran jeringa roja para pringar, la cual indicaba la imagen de Croiset de un órgano genital anormalmente grande".

A LA HORA DE ENGAÑAR, CUALQUIER RECURSO ES VÁLIDO

Otra cuestión no menor fue el fraude al que recurrió Tenhaeff para publicitar uno de los tantos "éxitos" de Croiset. Según el informe del profesor y del que se hicieron eco varias revistas, entre ellas la alemana *Esotera* (15/11/79), el oficial de policía

Eekhof había visitado a Croiset solicitándole ayuda para identificar a un misterioso incendiario que había estado aterrizando el área de Woudrichem durante meses, sin poder ser detectado.

Según el parapsicólogo, el éxito de Croiset en identificar al pirómano fue irrefutable. El jefe de policía no sólo había grabado todo en vídeo, sino que los cintas fueron protocolizadas y el protocolo fue chequeado y firmado por el propio Eekhof.

Cuando Hoebens decidió chequear esta afirmación, contactó con el comandante Eekhof y le llevó el artículo de *Esotera* para que diera *su visto bueno* sobre lo publicado. Después de leer una y otra vez el informe, no dudó en condenarlo diciendo que lo que contenía era "absolutamente mentira". Para demostrarlo invitó a Hoebens a escuchar los registros de todo lo que Croiset había dicho. Los "éxitos" los había fabricado Tenhaeff y el famoso "protocolo chequeado y firmado" no existía.

Cuando Hoebens expuso este fraude en dos diarios de Amsterdam, *De Telegraaf* y *Courant Nieuws van de Dag* (18/10/80), naturalmente Tenhaeff fue invitado a hacer su descargo. Una vez más su silencio habló por sí solo.

El propio Croiset tampoco escapó a esta regla. Según comunicaciones del parapsicólogo George Zorab, el astuto holandés se valía de *compinches* en sus conocidos "experimentos". Tampoco se descarta la utilización de *espías* propios y la colaboración de *asistentes* y *secretarios* personales, tales como Dick West.



La tragedia aérea de Los Andes fue el trampolín de Croiset para incorporarse al pensamiento mágico sudamericano.

UN NUEVO CUENTO AL ESTILO SUDAMERICANO

En Argentina y Uruguay, el holandés alcanzó el estrellato de la mano del artista plástico uruguayo Carlos Páez Vilaró, y lo mantuvo gracias a algunos nuevos *representantes artísticos* del periodismo cómplice.

El impacto en los medios tuvo lugar cuando, el viernes 13 de octubre de 1972, se produjo el accidente de un avión *Fairchild F-227* de la Fuerza Aérea Uruguaya en la Cordillera de los Andes; con cinco tripulantes y cuarenta pasajeros a bordo tan sólo sobrevivieron dieciséis personas, entre ellos Carlos Miguel, hijo del mencionado artista Páez Vilaró y uno de los integrantes del equipo de rugby *Old Christians*, que viajaba en el avión.

Se inició así una nueva historia para el legajo de Croiset cuando Páez Vilaró —llevado por su comprensible desesperación de padre— decidió recurrir a los “servicios” del afamado vidente holandés. Pasó a ser célebre en los medios periodísticos la frase que Croiset habría pronunciado respondiendo a la consulta: “Hay vida y hay muerte”. Con tanta “precisión”, ¿cómo no salir airoso?

Veamos las posibilidades:

- Si todos sobrevivían, ¿a quién interesaría que también dijo “*hay muerte*”? Ya lo afirmó Croiset: “*hay vida*”.
- Si todos morían, ¿quién podría demostrar que en el momento del accidente, o cuando Croiset emitió su videncia, aún no había alguien exhalando su último suspiro? Por otra parte, frente a un accidente de estas características es muy poco probable que a alguien se le ocurra pedir o realizar una autopsia para determinar con exactitud el momento de la muerte de cada una de las víctimas.

Pero lo más interesante del caso es que aún hoy, cuando se hace referencia a este episodio —ya sea por parte de algún periodista o “parapsicólogo” de turno— se sigue insistiendo sobre el vidente holandés Gerard



Croiset. Sin embargo, no fue él precisamente el dueño de esta frase profética. Y entonces, ¿quién fue?

El propio Páez Vilaró nos dio la respuesta; así lo afirmaba en una entrevista televisiva: “La Cordillera de los Andes estaba a distancias de miles de kilómetros de aquel holandés que desde Enschede, la ciudad donde vivía, nos iba a guiar con su mente. Pero el caso más extraño no es éste. Es el caso de que el Profesor Croiset, consultado para que nos ayudara, en ese momento *estaba siendo operado, estaba siendo objeto de una operación quirúrgica*, y le pasó los poderes al hijo. Se interesó en el caso y, como quien pasa la pelota en un partido de rugby para hacer el *try*, le pasó la mente al

hijo y le dijo atendelo tú el caso. Y fue el hijo de Gerard Croiset el que en infinitas e intermitentes comunicaciones nos fue acercando y me fue acercando más fe y más refuerzos de fe para acercarnos al avión”.

Lo cierto es que nadie encontró a los sobrevivientes. Fueron dos de ellos, precisamente Fernando Parrado y Roberto Canessa quienes, después de una heroica travesía de varios días, encontraron al arriero chileno Sergio Catalán, quien les brindó socorro

Aclaremos que en la literatura parapsicológica no existe ninguna referencia a que alguno de los cinco hijos de Gerard Croiset tuviera poderes parapsicológicos. La única mención que podría tener alguna relación es la que relata Pollack cuando dice: “Croiset está persuadido de que sus dos hijos mayores y uno de sus tres nietos (Gerard III) heredaron sus dones psíquicos. Pero el profesor Tenhaeff no ha visto ninguna prueba de ello”. Tampoco existe mención alguna acerca de que Gerard Croiset haya tenido la capacidad, o al menos lo haya intentado alguna vez, de traspasar sus “poderes” a alguien. Incluso, en un reportaje en que le preguntaron si estaba formando discípulos, respondió: “No puedo hacerlo. No sólo no tengo tiempo, sino que tampoco sé si podría hacerlo” (Revista *Radiolandia 2000*, Buenos Aires, 3/11/98, p. 52).

Además, resulta difícil imaginarse —de acuerdo al relato de Páez Vilaró— que alguien que está siendo operado interrumpa la labor del quirófano para pasarle los poderes a un hijo.

El relato de Páez Vilaró continuó con la supuesta descripción que hiciera el hijo de Croiset sobre la caída del avión, cerrando con aquella célebre frase —“hay vida y hay muerte”— de la cual se dedujo que había sobrevivientes. Tampoco habló directamente con el hijo de Croiset puesto que no entendía el idioma, aunque “milagrosamente” había cerca un profesor de holandés que hizo las veces de traductor. Otro dato interesante que agrega es que decidió emprender un magnífico operativo de rescate con base en esa descripción, y lo más paradójico es que culmina diciendo que llegaron hasta el Cerro Picasso “sin encontrar absolutamente nada”

(Programa televisivo *Informe a Fondo*, ATC, 9/10/89).

Lo cierto es que nadie encontró a los supervivientes. Fueron dos de ellos, precisamente Fernando Parrado y Roberto Canessa quienes, después de una heroica travesía de varios días, encontraron al arriero chileno Sergio Catalán, quien les brindó socorro.

En síntesis: si los datos que supuestamente aportó algún vidente hubieran sido precisos (como en algunos medios se había sugerido²), ¿por qué no los encontraron? No olvidemos que tuvieron más de dos meses. Parrado y Canessa hallaron auxilio 70 días después del accidente (el 20 de diciembre de 1972).

Si este hecho fue tan significativo, ¿por qué se ignoró olímpicamente en el film *¡Viven!*³ y en el documental *¡Viven! ¿Milagro en Los Andes?* Ambos están basados en la historia oficial, reconstruida

y asesorada por los propios protagonistas.

En la revista dominical *Viva* (Buenos Aires, 21/12/97) el titular de portada fue “A 25 años de la tragedia de Los Andes”. Entre excelentes infografías, fotos y conmovedores testimonios de los protagonistas, el caso del vidente holandés brilló por su ausencia, ¿por qué? Tal vez la clave haya que encontrarla en las palabras de Canessa cuando explica los motivos del regreso al lugar donde vivieron ese doloroso episodio: “*Había que quitarle el velo a la fantasía. Nuestros hijos nacieron con esta historia y tienen que conocerla al detalle. Si no, queda todo entre bambalinas y se mezcla lo que es la publicidad, la promoción y el marketing con la realidad*”.

Se podrían consignar muchas más acusaciones y refutaciones de peso que, en definitiva, seguirían confirmando lo desafinado que era el “Mozart de los Psíquicos” y cómo la batuta del director se movía para el lado que mejor les convenía. **é**

NOTAS

1. El relato que hace Pollack en *This Week* difiere del que hace en el libro (!?!?!). Esto probablemente se explica porque los datos que suprime en el libro son de importancia en los errores de Croiset, según confirma la carta que recibió Hansel de Maaldrink. Por eso Pollack cierra el capítulo de “Asesinatos y Crímenes Sexuales” de esta manera: “un pedante psicólogo británico (*se refiere a Hansel*) intentó una vez desacreditar una notable realización de Croiset haciendo hincapié años después en un detalle menor,

aun cuando el funcionario que por entonces se había encargado del caso escribió al profesor Tenhaeff diciéndole que el mismo se había resuelto directamente merced a la ayuda de Croiset” (pp.125-126). Por el contrario, la carta revela otra cosa.

2. Uno de los tantos ejemplos fue un recuadro de *El Cronista* (Buenos Aires, 10/9/91) con el título “Hace 19 años. El milagro de la cordillera”, en el cual el periodista Martín Di Natale afirmó textualmente: “Croiset, quien incluso envió a Páez un mapa en el que señalaba dónde podían encontrar la nave siniestrada y relató que los jóvenes estaban en la proximidad de una laguna, se mostró contundente...” (???).
3. El film se rodó en Canadá, fue dirigido por Frank Marshall y se estrenó en Hollywood el 6/11/92.

REFERENCIAS

Brink, F. (1958) *Enige aspecten van de paragnosie in het Nederlandse Strafproces*. Drukkerij Storm, Utrecht.
Brink, F. (1960) *Parapsychology and Criminal Investi-*

gation. International Criminal Police Review 134 - January.

Hansel, C.E.M. (1966) *ESP: A Scientific Evaluation*. Scribner, New York.
Hoebens, P.H. (1981) *Gerard Croiset: Investigation of the Mozart of “Psychic Sleuths”* - Part I. *Skeptical Inquirer* 6, Fall, (1), 17-28.
Hoebens, P.H. (1981-82) *Croiset and Professor Tenhaeff: Discrepancies in Claims of Clairvoyance*. *Skeptical Inquirer* 6, Winter (2), 32-40.
Pelz, C. (1959/1960) *Herr Croiset, Sie können nicht hellsehen*. Kosmos.
Pollack, J. H. (1964) *Croiset The Clairvoyant: The Story of the Amazing Dutchman*. Doubleday, Garden City, New York. (versión en castellano: *Los Ojos del Milagro. Croiset el Clarividente*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1967).
Roosmalen, Th. van (1960) *Ervaringen met Parganosten en die zich zo noemen*. *Algemeen Politieblad* 109: 3-9.

